

EL PREFACIO DEL ORDINAL

Las Sagradas Escrituras y los autores antiguos enseñan que, desde el tiempo de los Apóstoles, estas tres órdenes de ministerio han existido en la Iglesia de Cristo: Obispos, Sacerdotes y Diáconos. Desde los primeros días de la Iglesia, estos oficios siempre se mantuvieron en una estimación tan reverente que nadie podría presumir de ejecutar ninguno de ellos sin haber sido llamado, probado, examinado y comprobado que poseían las cualidades necesarias. Los candidatos fueron aprobados y admitidos a estos cargos por autoridad legal, a través de la oración pública y la imposición de manos de un obispo. Y, por lo tanto, con el fin de que estas órdenes continúen y se usen con reverencia y se estimen en esta Iglesia, nadie será considerado Obispo, Sacerdote o Diácono legítimo en esta Iglesia, ni se le permitirá ejecutar ninguna de las funciones mencionadas, sin antes ser llamado, juzgado, examinado, y admitido a tal oficio de acuerdo con la forma establecida en este Libro, o por alguien que ya haya recibido la Consagración Episcopal o la Ordenación.

El Obispo sólo puede admitir a un candidato como Diácono o Sacerdote después de un examen y pruebas suficientes para determinar que el candidato cumple con los requisitos de los Cánones, y es de conducta virtuosa, sin delito ni impedimento, instruido en las Sagradas Escrituras y apto para el ministerio en la Iglesia de Cristo.

EL ORDINAL

de la

Iglesia Anglicana en Norte América

SIENDO LA FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR

OBISPOS, SACERDOTES

y DIÁCONOS

LA FORMA Y CARÁCTER DE
ORDENAR DIÁCONOS

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

La gente de pie, el obispo dice esto o un saludo del tiempo apropiado.

El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,

Pueblo **Y tus hijos e hijas profetizarán.**

Obispo Tus viejos soñarán sueños

Pueblo **Y tus jóvenes verán visiones.**

Obispo Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,

Pueblo **Que él es el Señor y no hay otro.**

Obispo Y todo vendrá a pasar

Pueblo Que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32; HECHOS 2:17, 21

El Obispo ora (y el pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENTACIÓN

El Obispo y el Pueblo se sientan. Los Presentadores, de pie ante el Obispo, presentan a cada Ordenando, diciendo

Reverendo Padre en Dios, presentamos a N.N. para ser admitido en la Orden de los Diáconos.

Obispo ¿Estas personas han sido seleccionadas de acuerdo con los cánones de esta Iglesia? ¿Y creen que su forma de vida es adecuada para el ejercicio de este ministerio?

Presentadores Le certificamos que han satisfecho los requisitos de los Cánones y creemos que están calificados para esta orden.

El Obispo luego requiere que el (los) Ordenando (s) hagan el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica diciendo

Los Cánones requieren que nadie pueda ser ordenado diácono en la Iglesia antes de suscribirse sin reserva al Juramento de Conformidad. También se requiere que cada Ordenando se suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, le encomiendo ahora que haga su solemne declaración de estos juramentos.

Cada Ordenando luego declara individualmente

Yo, N.N, creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y por lo tanto me considero obligado a conformar mi vida y mi ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente para ajustarme a la Doctrina, disciplina y culto de Cristo como esta Iglesia los ha recibido.

Y prometo, aquí en la presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera obediencia canónica en todo lo lícito y honesto al Obispo de _____, y sus sucesores, con la ayuda de Dios.

Luego, cada Ordenando firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica a la vista de todos los presentes.

Todos se ponen de pie. El Obispo le dice al pueblo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio y el peso de su responsabilidad al presentar a estas personas para la ordenación de la sagrada Orden de los Diáconos. Por lo tanto, Si alguno de ustedes tiene conocimiento de algún impedimento o delito por el cual no debemos proceder, acérquese ahora y déjelo saber.

Si no se hace ninguna objeción, el Obispo continúa

¿Es su voluntad que estas personas sean ordenadas diáconos?

Pueblo **Sí, lo es.**

Obispo ¿Ustedes los apoyarán en su ministerio?

Pueblo **Sí, lo haremos.**

Obispo En paz oremos al Señor.

LA LETANÍA PARA LAS ORDENACIONES

Todos arrodillados. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta la Letanía para las Ordenaciones (página 510). Los Ordenandos se arrodillan o se postran durante la Letanía.

Al concluir la Letanía para las ordenaciones, el Obispo se pone de pie y reza la siguiente oración, diciendo primero

El señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Obispo Oremos.

Dios Todopoderoso, por tu divina providencia designaste varias Órdenes de Ministros en tu Iglesia, e inspiraste a tus Apóstoles a nombrar a la Orden de los Diáconos al primer mártir Esteban, junto con otros: misericordiosamente, contempla a estos tus siervos ahora llamados al mismo Oficio y administración; llénalos pues, con la verdad de tu doctrina y adórnalos con la santidad de vida, para que con la palabra y el buen ejemplo te sirvan fielmente en este oficio, para la gloria de tu Nombre y la edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes lecturas están designadas para la ordenación de un Diácono. En una Fiesta Mayor o en un domingo, el Obispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

JEREMÍAS 1:4-10
 SALMO 119:1-8
 1 TIMOTEO 3:8-13 o HECHOS 6:1-7
 LUCAS 12:35-40

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el Lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el Lector puede decir Aquí termina la lectura.

Puede seguir un silencio.

Un salmo, himno o antífona puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Sacerdote lee el evangelio, primero diciendo

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.
Pueblo **Alabado seas, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Obispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Obispo y pueblo

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.**

**Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero, engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre**

**por quien todo fue hecho;
 que por nosotros y por nuestra salvación
 bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se
 encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre.
 Por nuestra causa fue crucificado en tiempos
 de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
 Resucitó al tercer día, según las escrituras;
 subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
 De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.**

**Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
 que procede del Padre y del Hijo;
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma
 adoración y gloria, y que habló por los profetas.
 Creemos en la Iglesia,
 que es una, santa, católica y apostólica.
 Confesamos que hay un solo Bautismo
 para el perdón de los pecados.
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.**

LA EXHORTACIÓN

Todos están sentados excepto el (los) Ordenando (s), que se paran ante el Obispo.

El Obispo se dirige al Ordenando (s) de la siguiente manera

Pertenece al oficio del Diácono compartir la humildad y el servicio de nuestro Señor Jesucristo, para el fortalecimiento de la Iglesia, que es su Cuerpo. Debes leer el Evangelio y proclamar a Cristo en todo momento a través de tu servicio, para instruir

† La frase "y el Hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos documentales (pág. 768).

tanto a jóvenes como a mayores en el Catecismo y, bajo la dirección del Obispo o Sacerdote, para bautizar y predicar.

Debes de asistir al sacerdote en el culto público, guiar las intercesiones de la Congregación, ayudar en la administración de la Sagrada Comunión y llevar el Sacramento a aquellos que se mantienen alejados de la Mesa por enfermedad, dolencia o encarcelamiento.

Además, estás llamado a interpretar en la Iglesia las necesidades, preocupaciones y esperanzas del mundo. Es el oficio del Diácono animar y proveer a la casa de Dios el cuidar al extraño, abrazar a los pobres y desamparados y buscarlos para que puedan ser aliviados.

LA EXAMINACIÓN

El obispo examina los ordenandos de la siguiente manera

- | | |
|-----------------|---|
| | ¿Aceptarás este cargo libremente y con alegría? |
| <i>Responde</i> | Sí, lo haré, con la ayuda de Dios. |
| <i>Obispo</i> | ¿Confías en que el Espíritu Santo te mueve interiormente para asumir este Oficio y ministerio, para servir a Dios para promover su gloria y para la edificación de su pueblo? |
| <i>Responde</i> | Sí, yo confío. |
| <i>Obispo</i> | ¿Crees que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y según los cánones de esta Iglesia, a este oficio y ministerio? |
| <i>Responde</i> | Sí, así lo creo. |
| <i>Obispo</i> | ¿Estás convencido que las Sagradas Escrituras contienen todas las cosas necesarias para la salvación mediante la fe en Jesucristo? |
| <i>Responde</i> | Sí, estoy convencido. |

Obispo ¿Leerás diligentemente estas Escrituras a la gente reunida en la iglesia donde estás designado para servir?

Responde Sí, lo haré.

Obispo ¿Serás diligente en enmarcar y modelar tu propia vida [y las vidas de sus familias], según la Doctrina de Cristo, y para hacer *ustedes* mismos [y ellos, tanto como puedan], sanos ejemplos y modelos para el rebaño de Cristo?

Responde Lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Obedecerás con reverencia a tu Obispo y a otros Ministros que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia, puedan tener a su cargo y autoridad sobre ti, siguiendo con una mente alegre y buena voluntad sus piadosas amonestaciones y sometiéndote a sus piadosos juicios?

Responde Lo haré, con la ayuda de Dios.

La Congregación puede arrodillarse y rezar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El Obispo reza

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para realizarlas, cumpliendo en ti la buena obra que él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin reproche en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Los Ordenados se arrodillan o se postran frente al Obispo. El Veni, Creator Spiritus (página 492) u otro himno al Espíritu Santo se puede cantar o rezar como una oración por la renovación de la Iglesia.

LA ORDENACIÓN DE LOS DIÁCONOS

Todos de pié ahora son testigos, excepto los Ordenandos, que se arrodillan frente al Obispo. El Obispo entonces reza la siguiente oración, primero diciendo

Oremos.

Oh Dios, Padre misericordioso, enviaste a tu Hijo Jesucristo para tomar sobre sí la forma de siervo. Él se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz. Sin embargo, lo exaltaste hasta el extremo y lo hiciste Señor de todo. Por este gran misterio, y por estos tus siervos, a quienes ahora llamas a la obediencia según su ejemplo, te ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento; y pedimos que podamos crecer cada día en humildad y servicio, para que, por su ministerio, así como por aquellos a quienes sirven, tu santo Nombre sea glorificado por siempre, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Entonces el Obispo pone sus manos sobre la cabeza de cada uno de los que van a ser Diáconos, cada uno humildemente arrodillado ante él, y el Obispo dice

Recibe el Espíritu Santo para el Oficio y obra de Diácono en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti (ustedes) por la imposición de mis manos; en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Obispo luego reza lo siguiente sobre los Ordenandos.

En tu gran bondad, oh Señor, haz estos tus siervos Diáconos en tu Iglesia; dales la gracia de ser modestos, humildes y constantes en su ministerio; dales una voluntad pronta para observar toda disciplina espiritual; y con el testimonio de una buena conciencia siempre delante de ellos, que continúen estables y fuertes en el servicio de tu Hijo Jesucristo, de quien es la gloria y el honor, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde en voz alta

Amén.

Los nuevos Diáconos ahora pueden vestirse de acuerdo con el Orden de los Diáconos.

Como el Diácono se ha vestido con manípulo, el Obispo dice

Recibe este manípulo como signo de tu servicio, porque tu Señor vino entre nosotros como uno que servía.

Como el Diácono está vestido con una estola, el Obispo dice

Recibe esta estola como signo del yugo de Cristo, tu Salvador.

Como el Diácono está vestido con una dalmática, el Obispo dice

Recibe esta dalmática como signo de que debes tomar diariamente la armadura completa de Dios, para que puedas resistir en el día infernal, y habiendo hecho todo, mantenerte firme.

Luego el Obispo le entrega a cada uno de ellos un Libro de los Evangelios o el Nuevo Testamento diciendo

Recibe la autoridad para leer el Evangelio en la Iglesia de Dios y enseñar el mismo.

El Obispo luego le dice a la gente

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo

Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con el Ofertorio. Los Diáconos recién ordenados preparan la Mesa.

Cuando termina la Comunión, después de la Oración Post Comunión, el Obispo reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todo lo que hacemos con tu más misericordioso favor, y ayúdanos continuamente; para que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en Ti, podamos glorificar tu santo Nombre y al final, por tu misericordia, obtengamos vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El obispo luego bendice a la gente diciendo

	Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Que hizo el cielo y la tierra.
<i>Obispo</i>	Bendito sea el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Ahora, para siempre, y por los siglos.
<i>Obispo</i>	La Bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, estén con ustedes y permanezcan con ustedes por siempre. Amén.

Los Diáconos recién ordenados juntos despiden al pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.

Pueblo **Demos Gracias a Dios.**

Desde La Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a la despedida. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Pueblo **Demos Gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.**

FORMA Y CARÁCTER
DE ORDENAR A UN SACERDOTE

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Obispo dice esto o un saludo estacional apropiado

	El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,
<i>Pueblo</i>	Y tus hijos e hijas profetizarán.
<i>Obispo</i>	Tus viejos soñarán sueños
<i>Pueblo</i>	Y tus jóvenes verán visiones.
<i>Obispo</i>	Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,
<i>Pueblo</i>	Que Él es el Señor y no hay otro.
<i>Obispo</i>	Y sucederá
<i>Pueblo</i>	Que todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2: 27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Obispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENTACIÓN

El obispo y el pueblo se sientan. Los Presentadores, de pie ante el Obispo, presentan al Ordenando, diciendo

Reverendo Padre en Dios, presentamos a N.N. para que sea admitido en el Orden Sacerdotal.

Obispo ¿Ha sido seleccionado de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia? ¿Y creen ustedes que su modo de vida es adecuado al ejercicio de este ministerio?

Presentadores Le certificamos que ha cumplido con los requisitos de los Cánones, y creemos que está calificado para esta Orden.

El Obispo entonces requerirá que el Ordenando tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica diciendo

Los Cánones requieren que ningún Diácono pueda ser ordenado Presbítero en la Iglesia antes de suscribir sin reservas el Juramento de Conformidad. También se requiere que cada Ordenando suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Ordenando entonces declara

Yo, N.N., creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero obligado a conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, Disciplina y Culto de Cristo tal como esta Iglesia las ha recibido.

Y prometo, aquí en presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todo lo lícito y honesto al Obispo de _____, y sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Ordenando luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica a la vista de todos los presentes.

Todos de pie. El Obispo dice al Pueblo

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, ustedes conocen la importancia de este ministerio y el peso de su responsabilidad al presentar a N.N. para la ordenación al sacerdocio sagrado. Por lo tanto, si alguno de ustedes tiene conocimiento de algún impedimento o delito por el cual no debemos proceder, acérquese ahora al frente y hágalo saber.

Si no se hace objeción, el Obispo continúa

	¿Es su voluntad que N. sea ordenado sacerdote?
<i>Pueblo</i>	Sí, lo es.
<i>Obispo</i>	¿Ustedes lo apoyarán en este ministerio?
<i>Pueblo</i>	Sí, lo haremos.
<i>Obispo</i>	En paz oremos al Señor.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos arrodillados. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta la Letanía para las Ordenaciones (página 510). El Ordenando se arrodilla o se postra durante la Letanía.

Al concluir la Letanía para las Ordenaciones, el Obispo se pone de pie y reza la siguiente oración, diciendo primero

<i>Obispo</i>	El señor esté con ustedes.
<i>Pueblo</i>	Y con tu espíritu.

Obispo Oremos.

Dios Todopoderoso, dador de todos los bienes, por tu Espíritu Santo has designado varias Órdenes de Ministros en tu Iglesia: mira misericordiosamente a este tu siervo ahora llamado al Orden de los Sacerdotes, y así llénalo de la verdad de tu doctrina y adórnalo con santidad de vida, para que con la palabra y el buen ejemplo te sirva fielmente en este oficio, para gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación de un Presbítero. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Obispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 6:1-8
 SALMO 119:33-40
 EFESIOS 4:7-16 o FILIPENSES 4:4-9
 LUCAS 10:1-9 o JUAN 10:1-16

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el lector puede decir al final.

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir Aquí termina la lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.
Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Obispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y pueblo

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero,**

**engendrado, no creado,
 de la misma naturaleza del Padre
 por quien todo fue hecho;
 que por nosotros y por nuestra salvación
 bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se
 encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre.
 Por nuestra causa fue crucificado en tiempos
 de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
 Resucitó al tercer día, según las escrituras;
 subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
 De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.
 Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
 que procede del Padre y del Hijo;
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma
 adoración y gloria, y que habló por los profetas.
 Creemos en la Iglesia,
 que es una, santa, católica y apostólica.
 Confesamos que hay un solo Bautismo
 para el perdón de los pecados.
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.**

LA EXHORTACIÓN

Todos están sentados excepto el Ordenando, que está de pie ante el Obispo.

El Obispo se dirige al Ordenando de la siguiente manera

Tú has escuchado, en el discernimiento eclesial de tu vocación y en las mismas Sagradas Escrituras, cuánta responsabilidad tiene este Oficio al que has sido llamado. Ahora te exhorto, en el

† La frase "y el hijo" (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Nombre de nuestro Señor Jesucristo, para ser mensajero, centinela y administrador del Señor. Debes enseñar, advertir, alimentar y proveer para la familia del Señor, y buscar las ovejas de Cristo que están en medio de este mundo caído, para que sean salvadas para siempre por medio de Cristo.

Acuérdate de cuán grande es este tesoro encomendado a tu cargo. Son las ovejas de Cristo por las que Él derramó su Sangre. La Iglesia y la Congregación a la que vas a servir es su esposa, es su cuerpo. Si la Iglesia, o cualquiera de sus miembros, es lastimada u obstaculizada por tu negligencia, debes conocer tanto la gravedad de tu falta como el doloroso juicio que resultará.

Por lo tanto, considera el propósito de tu ministerio a los hijos de Dios. Trabaja diligentemente, con todo tu corazón, para llevar a los que están a tu cuidado a la unidad de la fe y del conocimiento de Dios, y a la madurez en Cristo, para que no haya entre ustedes ni error en la religión ni inmoralidad en la vida. Finalmente, suministra y lleva a tu Congregación a proclamar incansablemente el Evangelio de Jesucristo.

Y viendo que las exigencias de este Santo Oficio son tan grandes, deja a un lado todas las distracciones mundanas y cuida de dirigir todo lo que haces a este propósito: reflexiona, anota, aprende y digiere interiormente las Escrituras, para que puedas mostrarte a la vez obediente y agradecido al Señor; y ordena tu conducta, la de tu casa y la de los que están a tu cuidado, según la doctrina y disciplina de Cristo. Debes saber, sin embargo, que no puedes lograr esto por ti mismo; porque la voluntad y las habilidades necesarias son dadas sólo por Dios. Por lo tanto, ora fervientemente para que el Espíritu Santo ilumine tu mente y fortalezca tu resolución.

LA EXAMINACIÓN

El Obispo luego examina al Ordenando, diciendo

Para que esta Congregación de la Iglesia de Cristo conozca tu propósito en estos asuntos, te pido que contestes claramente estas preguntas, que yo, en el Nombre de Dios y de su Iglesia, te hago ahora:

¿Crees en tu corazón que estás verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y según los Cánones de esta Iglesia, al Orden y ministerio del Sacerdocio?

Responde Sí, así lo creo.

Obispo ¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir en las Sagradas Escrituras al pueblo confiado a tu cargo, y no enseñar ni mantener nada como necesario para la salvación eterna, aparte lo que puede ser establecido y probado por las Escrituras?

Responde Así lo creo, y estoy decidido con la ayuda del Señor.

Obispo ¿Así pues, prestarás tu fiel diligencia a administrar siempre la doctrina, los sacramentos y la disciplina de Cristo, como el Señor ha mandado y como esta Iglesia la ha recibido, según los Mandamientos de Dios, para que enseñes al pueblo que esté a tu cargo con toda diligencia a guardarlos y a observarlos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Estarás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar del Cuerpo de Cristo todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios, y utilizar las amonestaciones y exhortaciones, tanto públicas como privadas, ya sea a los débiles como a los fuertes a tu cargo, según se dé la ocasión y lo requiera la necesidad?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en la oración y en la lectura de las Sagradas Escrituras, y en un estudio tal que pueda promover el conocimiento de las mismas, dejando a un lado todas las distracciones del mundo y de la carne?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Serás diligente en enmarcar y moldear tu propia vida [y la vida de tu familia], de acuerdo con la doctrina de Cristo, y hacerte a ti mismo [y a ellos, tanto como puedas], un ejemplo y modelo sano para el rebaño de Cristo?

Responde: Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Mantendrás y promoverás, en cuanto puedas, la quietud, la paz y el amor entre todo el pueblo cristiano, y especialmente entre los que están o estarán a tu cargo?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo ¿Obedecerás con reverencia a tu Obispo y a los demás Ministros principales que, según los Cánones de la Iglesia, tengan cargo y autoridad sobre ti, siguiendo con una mente alegre y una buena voluntad a sus amonestaciones piadosas, y someténdote a sus juicios piadosos?

Responde Sí, lo haré, con la ayuda de Dios.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El obispo reza

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado buena voluntad para hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para realizarlas, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin reproche en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Ordenando se arrodilla o yace postrado, frente al Obispo, con los sacerdotes presentes rodeando al Ordenando. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice como oración por la renovación de la Iglesia.

Veni, Creator Spiritus

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas
 inspira, e ilumina con fuego celestial.
 Tú eres el Espíritu que unge,
 Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto
 es consuelo, vida y fuego de amor.
 capacita con tu luz perpetua
 la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
 con la abundancia de tu gracia.
 Mantén alejados a nuestros enemigos,
 y da paz a nuestros hogares;
 Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre,
 al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente
 para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades,
 esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno,
 Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL SACERDOTE

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el Ordenando, que se arrodilla frente al Obispo.

El Obispo reza la siguiente oración, diciendo primero

Oremos.

Dios Todopoderoso y Padre lleno de misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después que hubo consumado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió a todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Por estos grandes beneficios, y porque has llamado a este tu siervo al mismo Oficio y Ministerio, te ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento; y te pedimos humildemente que crezcamos cada día en el conocimiento y la fe en ti y de tu Hijo, y que, por este ministro, así como por los que están a su cuidado, tu Santo Nombre sea glorificado para siempre, y tu bendito Reino sea engrandecido; por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo con los Presbíteros presentes impone sus manos sobre la cabeza de cada uno para recibir el Orden del Sacerdocio. El obispo dice

Recibe al Espíritu Santo para el Oficio y obra de un Sacerdote en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos. Si perdonas los pecados de alguien, le serán perdonados. Si retienes el perdón de alguien, le será retenido. Sé un fiel ministro de la santa Palabra y los Sacramentos de Dios; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Obispo luego reza lo siguiente sobre el Ordenando.

Envía tu bendición celestial sobre este tu siervo, para que se vista de justicia, y para que tu palabra, dicha por su boca, tenga tal éxito que nunca sea dicha en vano. Concédenos también que tengamos gracia para escuchar y recibir lo que *él* entregará de tu santísima Palabra como medio de nuestra salvación; que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria y el aumento de tu reino; por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Sacerdote ahora puede ser investido de acuerdo con el Orden de los Sacerdotes.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la estola, el Obispo dice

Toma el yugo del Señor, porque su yugo es suave y su carga ligera.

Cuando el nuevo Sacerdote es revestido con la Casulla, el Obispo dice

Recibe esta vestidura sacerdotal que simboliza la caridad; para que Dios pueda darte un crecimiento en amor y una labor perfecta.

Luego el Obispo unge las manos del nuevo Sacerdote con el Óleo Crismal, diciendo

Concede, oh Señor, consagrar y santificar estas manos con esta unción y con nuestra bendición, para que todo lo que bendigan sea bendecido, y todo lo que consagren sea consagrado y santificado, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

El Obispo luego le da al nuevo Sacerdote una Biblia en una mano y un cáliz en la otra mano diciendo

Recibe autoridad para predicar la Palabra de Dios y administrar los Santos Sacramentos. No olvides la confianza que se te ha encomendado como Sacerdote en la Iglesia de Dios.

El Obispo dice entonces al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa con el Obispo y otros ministros, el Sacerdote recién ordenado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración postcomunión, el nuevo Sacerdote reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu asistencia continua; que en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo entonces bendice al Pueblo diciendo

Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;

Pueblo **Que hizo el cielo y la tierra.**

Obispo Bendito sea el Nombre del Señor;

Pueblo **Ahora y por siempre.**

Obispo La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes.
Amén.

El Obispo puede pedir al Presbítero recién ordenado que bendiga al Pueblo diciendo

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. **Amén.**

El Diácono despide al Pueblo diciendo

Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

Pueblo **Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.**

FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR *y*

CONSAGRAR UN OBISPO

El Arzobispo normalmente preside la Consagración de un Obispo; sin embargo, el Arzobispo puede optar por designar a otro Obispo para que sea el Consagrador Principal. Cuando esto suceda, todas las rúbricas que se refieran al Arzobispo deben entenderse como "Principal Consagrador".

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Arzobispo dice esto o un saludo estacional apropiado

<i>Pueblo</i>	El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne, Y tus hijos e hijas profetizarán.
<i>Arzobispo</i>	Tus viejos soñarán sueños
<i>Pueblo</i>	Y tus jóvenes verán visiones.
<i>Arzobispo</i>	Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,
<i>Pueblo</i>	Que Él es el Señor y no hay nadie más.
<i>Arzobispo</i>	Y todo vendrá a pasar
<i>Pueblo</i>	Que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2:27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Arzobispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para ti todos los corazones están abiertos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que podamos amarte perfectamente y engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

LA PRESENTACIÓN

El Arzobispo y el Pueblo se sientan.

El Obispo Electo, debidamente investido, es presentado al Arzobispo por al menos dos Obispos de esta Iglesia, diciendo los Obispos que lo presentan

Reverendo Padre en Dios, le presentamos a N.N., hombre piadoso y culto, para ser ordenado y consagrado Obispo.

Luego, el Arzobispo hace leer los Testimonios del Presidente del Comité Permanente y del Secretario del Colegio de Obispos sobre la persona presentada para la Consagración.

El Arzobispo luego requiere que el Obispo Electo tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica, al diciendo

Los Cánones de esta Iglesia exigen que ningún Sacerdote pueda ser consagrado como Obispo en la Iglesia antes de suscribir sin reservas al Juramento de Conformidad. También se requiere que suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Obispo Electo declara entonces

Yo, N.N., creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero con la obligación de conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, la Disciplina y el Culto de Cristo tal como esta Iglesia los ha recibido.

Y Prometo, aquí en la presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todas las cosas lícitas y honestas al Arzobispo de la Iglesia Anglicana en América del Norte y a sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Obispo Electo luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica. a la vista de todos los presentes.

Luego el Arzobispo invita a la Congregación presente a orar, diciendo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, está escrito en el Evangelio de San Lucas que Cristo nuestro Salvador pasó toda la noche en oración antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. También está escrito en los Hechos de los Apóstoles que los discípulos en Antioquía ayunaron y oraron antes de enviar a Pablo y Bernabé imponiéndoles las manos. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador y sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso antes de admitir y enviar a esta persona que se nos presenta, para hacer la obra a la que confiamos que el Espíritu Santo le ha llamado.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos de rodillas. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta las Letanías para las Ordenaciones (página 510). El Obispo Electo se arrodilla o yace postrado durante la letanía.

Al final de la Letanía para las Ordenaciones, el Arzobispo se pone de pie y reza la siguiente Oración Colecta, diciendo primero

Arzobispo El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Arzobispo Oremos

Dios todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo diste muchos dones excelentes a tus santos Apóstoles, y les encomendaste apacentar tu rebaño: Concede tu gracia a todos los Obispos, los pastores de tu Iglesia, para que prediquen diligentemente tu Palabra, administren debidamente los sacramentos, y sabiamente provean disciplina piadosa; y concede a tu pueblo que los siga obedientemente, para que todos reciban la corona de la gloria eterna; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación y consagración de un Obispo. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Arzobispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 61:1-11

SALMO 100

1 TIMOTEO 3:1-7 o HECHOS 20:17-35

JUAN 21:15-19 o JUAN 20:19-23 o MATEO 28:18-20

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según se indica, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita que indique el capítulo y el versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir Aquí termina la Lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL Credo NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Arzobispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Arzobispo y pueblo

Creemos en un solo Dios

**Padre todopoderoso,
creador del cielo y tierra.**

De todo lo visible e invisible

Creemos en un solo Señor Jesucristo

Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos.

Dios de Dios, Luz de Luz

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado

de la misma naturaleza que el Padre

por quien todo fue hecho.

Que por nosotros y por nuestra salvación

bajo del cielo. Por obra del Espíritu Santo se

encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado en tiempo

de Poncio Pilato.

Padeció y fue sepultado. resucitó al tercer

día según las escrituras,

Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.

De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.

Y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida

que procede del Padre y del Hijo

que con el Padre y el Hijo recibe una misma

adoración y gloria y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia que es una, Santa, católica y

apostólica. Reconocemos un solo bautismo

para el perdón de los pecados

Esperamos la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro. Amén.

LA EXHORTACIÓN Y EXAMINACIÓN

Todos están sentados excepto el Obispo Electo, que está de pie ante el Arzobispo.

El Arzobispo se dirige y examina al Obispo Electo de la siguiente manera.

†La frase “y el Hijo” (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Hermano, las Sagradas Escrituras y los antiguos Cánones mandan que no nos apresuremos a imponer manos y admitir a alguna persona a la autoridad en la Iglesia de Cristo, que nuestro Señor pagó con precio no menor que con el derramamiento de su propia sangre; así que, antes de admitirte a este Oficio, te examinaremos, para que esta Congregación sepa cómo te comportarás en la Iglesia de Dios.

¿Estás convencido de que estás verdaderamente llamado a este ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y el Orden de esta Iglesia?

Responde Sí, estoy convencido.

Las siguientes preguntas son dirigidas al Obispo Electo por uno o más de los Obispos.

Pregunta ¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir a las personas encomendadas a tu cargo a partir de las Sagradas Escrituras, y a enseñar o sostener que nada es necesario para la salvación eterna sino todo aquello que puede ser concluido y revelado por las Escrituras?

Responde Así lo creo, y estoy muy decidido, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estudiarás entonces fielmente las Sagradas Escrituras, e invocarás a Dios en oración para que verdaderamente las comprendas, y para que por ellas puedas enseñar y exhortar con sana doctrina, y resistir y convencer a los que la contradicen?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar de la Iglesia todos los errores y extraña doctrina contraria a la Palabra de Dios, tanto en privado como en público para llamar a otros y animarlos a hacer lo mismo?

Responde Sí, estoy dispuesto con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Renunciarás a toda impiedad y deseos mundanos, y vivirás una vida piadosa, justa y sobria en este mundo presente, para que puedas mostrarte en todas las cosas como ejemplo de buenas obras para otros, para que el adversario se avergüence, sin tener nada que decir en contra tuya?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Mantendrás y promoverás, tanto como puedas, la quietud, el amor y la paz entre todas las personas, y ejercitarás diligentemente la disciplina que te es encomendada por la autoridad de la Palabra de Dios y por el Orden de esta Iglesia?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Serás fiel en examinar, confirmar, ordenar y enviar al pueblo de Dios?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Te mostrarás manso y misericordioso por amor a Cristo con los pobres y los necesitados y con todos los extraños necesitados de ayuda?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El Arzobispo Ora

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado la buena voluntad para hacer todas estas cosas, te dé también la fuerza y el poder para llevarlas a cabo, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin mancha en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo Electo se arrodilla o reposa postrado, frente al arzobispo, con los obispos presentes rodeando al Obispo Electo. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice sobre él de la siguiente manera

VENI, CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas
 inspira, e ilumina con fuego celestial.
 Tú eres el Espíritu que unge,
 Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto
 es consuelo, vida y fuego de amor.
 capacita con tu luz perpetua
 la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
 con la abundancia de tu gracia.
 Mantén alejados a nuestros enemigos,
 y da paz a nuestros hogares;
 Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre,
 al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente
 para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades,
 esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno,
 Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL OBISPO

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el obispo electo, que se arrodilla frente al Arzobispo.

El Arzobispo reza la siguiente Oración de Consagración, rezando primero

	Señor, escucha nuestra oración;
<i>Pueblo</i>	Y llegue a ti nuestro clamor.
<i>Arzobispo</i>	Oremos

Dios todopoderoso y Padre de gran misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después de haber perfeccionado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió por todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió a un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Concede a este tu siervo tal gracia que siempre esté listo para difundir tu Evangelio, las Buenas Nuevas de reconciliación contigo, y usar la autoridad que se le ha dado, no para destrucción, sino para salvación; no para lastimar, sino para ayudar; para que, como mayordomo prudente y fiel, dé a tu familia su parte a su debido tiempo, y al fin sea recibido en el gozo eterno, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Luego el Arzobispo y al menos otros dos Obispos imponen sus manos sobre la cabeza del Obispo Electo, el Arzobispo y otros Obispos dicen

Recibe el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Arzobispo luego continúa

Padre de gran misericordia, envía sobre este tu siervo tu bendición celestial; llénalo de tal manera con tu Espíritu Santo que, al predicar tu Palabra, no sólo sea fervoroso para reprender, suplicar y amonestar, con todo amor y doctrina piadosa, sino que también pueda presentar un ejemplo sano en palabra y conducta, en amor y fe, en honestidad y pureza; para que, habiendo corrido fielmente su carrera, en el Día Postrero pueda recibir la corona de justicia, reservada por el Señor Jesús, nuestro justo Juez, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Obispo ahora está revestido de acuerdo con el Orden de los Obispos. Durante las presentaciones que siguen, el Arzobispo puede ser asistido por otros.

El Arzobispo presenta al nuevo Obispo una Biblia, diciendo

Presta atención a la lectura, la exhortación y la doctrina. Piensa en las cosas contenidas en este Libro. Sé diligente a ellas, para que tu crecimiento en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo sea manifiesto a todos. Al hacerlo, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen. Sé para el rebaño de Cristo un pastor, no un lobo; aliméntalo, no lo devores. Sostén a los débiles, sana a los enfermos, venda a los quebrantados, trae de regreso a los caídos y busca a los perdidos. No confundas la misericordia con la indiferencia; así administra disciplina, para que no te olvides de la misericordia; para que cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, puedas recibir la corona de gloria que no se marchita, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Arzobispo le ofrece el Báculo Pastoral diciendo

Toma este Báculo Pastoral y vela por el rebaño de Cristo.

El Arzobispo puede ungir la frente del nuevo Obispo con el Óleo Crismal diciendo

Recibe la unción de este aceite, y acuérdate continuamente de suscitar la gracia de Dios que te es dada; porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

El Arzobispo puede darle una Cruz Pectoral diciendo

Recibe esta Cruz Pectoral; acuérdate de que Aquel a quien sirves nos reconcilió con Dios por su propia sangre.

El Arzobispo puede darle un Anillo Episcopal diciendo

Toma este Anillo Episcopal; sé fiel a la Esposa de Cristo.

El Arzobispo puede darle una Mitra diciendo

Recibe esta Mitra, y recuerda que tu autoridad reposa en la Palabra de Dios y en el Espíritu Santo.

Entonces el Arzobispo dice al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa, con el Arzobispo y otros Ministros, el Obispo recién consagrado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración Post Comunión, el nuevo Obispo reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu ayuda continua; que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Arzobispo, o bajo su dirección el Obispo recién consagrado, bendice luego al Pueblo diciendo

	Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Que hizo el cielo y la tierra.
<i>Obispo</i>	Bendito sea el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Desde ahora y por siempre.
<i>Obispo</i>	La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. Amén.

El Diácono despide al Pueblo diciendo

	Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
<i>Pueblo</i>	Demos gracias a Dios.

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

<i>Pueblo</i>	Demos gracias a Dios, Aleluya, Aleluya.
---------------	--

LA LETANÍA Y SUFRAGIOS
para ORDENACIONES

Se pueden añadir otras peticiones con el consentimiento del Ordinario.

Oh Dios Padre,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Hijo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Santísima Trinidad, un solo Dios,
Ten misericordia de nosotros.

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor: Que te dignes conceder la paz al mundo entero y a tu Iglesia,
Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te agrade santificar y bendecir a tu santa Iglesia en todo el mundo,
Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes inspirar a todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos el amor por ti y por tu verdad,
Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes infundir a todos los ministros de tu Iglesia la devoción a tu gloria y a la salvación de las almas,
Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

En la Ordenación de Diáconos o Presbíteros se dice esta petición

Que te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos en el Orden de los Diáconos [o Presbíteros], y derramar tu gracia sobre ellos, para que puedan desempeñar debidamente su oficio para la edificación de tu Iglesia, y para la gloria de tu santo nombre,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

En la Ordenación y Consagración de un Obispo se dice esta petición

Que te dignes bendecir a este nuestro hermano N., y enviar sobre él tu gracia, para que ejerza debidamente el oficio al que es llamado, para la edificación de tu Iglesia, y para honra, alabanza y gloria de tu Nombre,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes guiar con tu Espíritu morador a aquellos que llamas al ministerio de tu Iglesia; para que sigan adelante con valor y perseveren hasta el fin,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes aumentar el número de ministros en tu Iglesia, para que el Evangelio sea predicado a todos los pueblos,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes concedernos un verdadero arrepentimiento, enmienda de vida y perdón de todos nuestros pecados,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Que te dignes apresurar el cumplimiento de tu propósito, para que tu Iglesia sea una,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Para que te dignes conceder que nosotros, con todos tus santos, seamos partícipes de tu reino eterno,

Te suplicamos que nos escuches, buen Señor.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Escúchanos, oh Señor, cuando clamamos a ti;

Ten misericordia de nosotros y escúchanos.

Oh Señor, levántate y ayúdanos;

Y líbranos por amor de tu Nombre.

Que tus sacerdotes se vistan con justicia;

Y permite que tus santos canten con alegría.

Oh Señor, escucha nuestra oración;

Y que llegue a ti nuestro clamor.

INSTRUCCIONES ADICIONALES

En los Días de Témperas u otras ocasiones, si se desea, la Letanía de Ordenaciones puede usarse en lugar de las Oraciones de los Fieles en la Eucaristía, o después de las Oraciones Colectas en el Oficio Diario, o puede usarse por separado.

También se puede otorgar un Manípulo en la vestimenta de un Sacerdote o un Obispo.

Cuando el Presbítero o el Diácono que se ordena va a ser inmediatamente instituido como Rector, no se usa el rito de la Institución de un Rector. En cambio, el Obispo lee la Carta de Institución (página 514) antes de la Paz, durante la liturgia de la Ordenación.